

Jianyong YUE, *China's Rise in the Age of Globalization. Myth or Reality?* Londres, Palgrave Macmillan, 2018, 386 pp.

China's rise in the age of globalization. Myth or reality? es un ambicioso libro de Jianyong Yue que cuestiona algunos de los supuestos que sustentan las explicaciones sobre el auge de China en las últimas décadas. En particular, el libro analiza el proceso de integración de China en las corrientes de globalización que dominaron el fin de la Guerra Fría, un proceso que se aceleró con la entrada del país asiático en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Según el autor, durante las negociaciones para la entrada de China en la citada organización, durante los gobiernos de Bill Clinton y Jiang Zemin, China sucumbió a un neoliberalismo radical y a las demandas del Gobierno de los Estados Unidos. El presidente norteamericano habría practicado una estrategia consistente en la integración profunda de China en los flujos de la globalización para beneficiar a las grandes corporaciones multinacionales norteamericanas. Esta estrategia habría encontrado un terreno fértil en las clases dirigentes chinas, muy dispuestas a abrir su economía después del famoso viaje al sur de Deng Xiaoping en 1992. Según Jianyong Yue, y aunque pueda parecer paradójico con las cifras de crecimiento económico de China en la mano, este viaje marcó el inicio de un período de decadencia en China: la reforma política quedó aplazada *sine die*, se instauró una doctrina del *shock* parecida a la de los países exsocialistas europeos, se generalizó la corrupción administrativa y, en definitiva, se instauró un sistema de capitalismo mafioso (*crony capitalism*) que sigue todavía vigente. En conclusión, el libro es un cuestionamiento al éxito de la reforma y apertura de China, un proceso iniciado por Deng Xiaoping en 1979 y que se consolidó con la entrada de China en la OMC.

En la introducción, el libro expone el contexto histórico del fin de la Guerra Fría y los diversos conceptos que explican el desarrollo económico de los países asiáticos y otros de industrialización tardía. En concreto, se profundiza en la dicotomía entre la llamada industrialización por substitución de importaciones (ISI) y la industrialización orientada a la exportación (EOI). Jianyong Yue argumenta que el desarrollo económico de los países del noreste de Asia no puede reducirse a una de estas fórmulas y remarca el papel de Estados Unidos como agente de desarrollo, especialmente en ciertos países aliados de la Guerra Fría como Japón o Corea del Sur. En el segundo capítulo se abordan las largas negociaciones para el acceso de China a la OMC, unas negociaciones que fueron protagonizadas por Zhu Rongji. El acuerdo que se firmó

integraba múltiples concesiones para favorecer la inversión extranjera directa, unas condiciones que redundaron en la orientación de China hacia el exterior y en la idea de convergencia o *catching up*, gracias a las condiciones de acceso al mercado chino a cambio de transferencias de tecnología.

El tercer capítulo retrocede al final del maoísmo y los inicios de la reforma económica china. Tras la debacle de la Revolución Cultural y la crisis del mundo comunista, se produjo un vivo debate en China sobre la necesidad de reforma, un debate que, dejando de lado el continuismo maoísta, puede resumirse en dos grandes ideas: la conocida vía reformista de Deng Xiaoping y la teoría de la «jaula de pájaro» (*bird cage theory* o *niaolong jingjilun*) de Chen Yun, donde el Gobierno central seguiría ejerciendo un liderazgo claro sobre un incipiente mercado que se movería en un terreno muy acotado, como si fuera un pájaro enjaulado. A partir de 1984, las tesis de Deng Xiaoping y, sobre todo, las de su delfín más liberal, Zhao Zhiyang, se impusieron con el establecimiento de las zonas económicas especiales en la costa y la aceleración del proceso de descentralización administrativa. Según el autor (p. 170), el socialismo fue traicionado y se impuso una doctrina del *shock* que espoleó la corrupción y las desigualdades sociales. El cuarto capítulo redundante en esta tesis, analizando la evolución de la economía china después de la crisis de Tiananmen y la subida de Jiang Zemin al poder. Estas serían pruebas inequívocas de que China adoptó el capitalismo neoliberal característico del final de la Guerra Fría. Sin embargo, el texto no toma en consideración elementos importantes del «socialismo con características chinas», como el no reconocimiento del carácter inviolable de la propiedad privada (un elemento esencial del capitalismo), la supervivencia misma de los planes quinquenales (una característica propia de las economías socialistas) o el monopolio del Estado sobre sectores clave de la economía (telecomunicaciones, finanzas, energía). Resumir la trayectoria de China en las últimas décadas como el resultado del oportunismo de las élites en adoptar el neoliberalismo norteamericano (según el autor, p. 335-36, una *ideology of no ideology* o, dicho de otro modo, la conversión de una dictadura de izquierdas a una dictadura de derechas) parece una conclusión apresurada.

En el capítulo 5 se analizan las políticas económicas que tuvieron lugar en los años noventa, mientras el Gobierno chino negociaba la entrada en la OMC: la reforma de las empresas estatales y el fomento de la inversión extranjera directa, que vivió su era dorada en el quinquenio 1993-1997, mientras la economía china crecía a un ritmo superior al 10% anual. Naturalmente, este proceso de transformación económica tuvo gran impacto sobre sectores de la sociedad: trabajadores de las empresas públicas que fueron despedidos y pequeñas y medianas empresas que tuvieron que afrontar la competencia internacional. Pero el autor debería contrastar estos efectos negativos con el hecho extraordinario de que más de quinientos millones de personas dejaran atrás la pobreza (un acontecimiento también relacionado con la reforma agraria de Deng Xiaoping, apenas citada en el libro). Por último, el capítulo demuestra de forma convincente cómo la inversión extranjera directa se incrementó en los noventa, transformando la estructura comercial de China, que pasó de generar déficits comerciales en los años ochenta (las importaciones de tecnología superaban las exportaciones de petróleo y bienes manufacturados) a cons-

tituirse en el principal resorte del boom exportador de China, que asombró al mundo con el cambio de milenio.

El capítulo sexto analiza los vaivenes de la relación económica y diplomática entre China y Estados Unidos desde los tiempos de la Guerra Fría, una relación que, según el autor, se basó en «sacar a China» (*drawing China out*) para integrar su economía en la órbita de los países capitalistas. Sin embargo, China no recibió el trato preferente que habían tenido otras economías del noreste de Asia, aliadas de Estados Unidos durante la Guerra Fría, dado que el gobierno de Washington fijó ciertos límites para la exportación de tecnología al país comunista, a pesar de la admiración de Deng Xiaoping por las fábricas capitalistas más avanzadas que visitó en Estados Unidos, Japón y Europa. Este es uno de los puntos fuertes del libro, porque demuestra cómo las multinacionales extranjeras dominaron el flujo de comercio exterior de China, tanto en las importaciones (controladas) de tecnología, como en la exportación de los bienes manufacturados. Si aplicamos esta teoría a los sectores de la electrónica y las tecnologías de la información, uno de los mayores motores de la economía del Pacífico durante la globalización, el auge de China en las décadas de los noventa y dos mil es, en parte, la historia de las empresas tecnológicas extranjeras (norteamericanas, asiáticas y, en menor medida, europeas) que deslocalizaron el ensamblaje de productos electrónicos en China, en detrimento de las empresas chinas y del consumo doméstico, que se sacrificó en aras de la globalización y de la generalización del consumo de estos productos en otros mercados.

Pero este argumento pierde fuerza a medida que China sigue creciendo en los últimos años, especialmente después del estallido de la Gran Recesión en 2008. En este sentido, el libro se centra en las dos décadas anteriores a la crisis económica, con diversos ejemplos donde las transferencias de alta tecnología fracasaron. Sin embargo, el liderazgo actual de China —y de las empresas chinas— en sectores tecnológicos punteros (tecnología 5G, el coche eléctrico o la carrera aeroespacial) prueban que el crecimiento económico de China de las últimas décadas no solamente fue debido a ciertas ventajas comparativas (el crecimiento ricardiano, según el autor), sino también a una evolución cualitativa en la escalera del valor añadido y, en definitiva, a un proceso de convergencia tecnológica o *catching up*, protagonizado por empresas chinas con la ayuda ciertas políticas industriales y de fomento de la investigación del Gobierno chino. Por otro lado, cabe señalar que esta estrategia ya constaba en la teoría de las cuatro modernizaciones, originalmente planteada por Zhou Enlai en los años sesenta, y recuperada por Deng Xiaoping y Hu Qiaomu al principio de la reforma económica. Esta teoría, bien anclada en el marxismo y en la tradición asiática de políticas industriales, ya proponía situar la modernización tecnológica en el centro del desarrollo económico de China, mucho antes de la hegemonía aparente del neoliberalismo de los años noventa.

En este sentido, el libro sufre de carencias teóricas y bibliográficas. A pesar de la abundancia de notas a pie en el texto, cuando el lector quiere reseguirlas se encuentra con referencias confusas y citas sin criterio que, en su mayoría, se refieren a artículos periodísticos, blogs o enlaces que o bien no pueden reseguirse (porque ya no funcionan) o bien no pueden considerarse citas bibliográficas académicas. El capítulo

bibliográfico abunda en la confusión al mezclar referencias de textos en chino traducidas al inglés con referencias de textos en chino transliterados en pinyin. Al no haber un criterio unificado de citación bibliográfica, resulta complicado contrastar las argumentaciones centrales del libro con las fuentes de las que se nutre. Además, la bibliografía abunda en referencias sobre la globalización, pero omite buena parte de la literatura académica sobre la reforma económica china producida en las últimas décadas. Precisamente, dado que el objetivo es cuestionar el éxito económico de las reformas, el autor debería confrontar su tesis con la literatura académica, al menos con la que se ha demostrado más relevante y que ha generado más consenso (véase el final de esta reseña).

Estas omisiones ponen en cuestión el principal argumento del libro, cuando se afirma que la reforma que supuestamente ha llevado al auge de China es un mito y que no puede afirmarse que en las últimas décadas se haya producido una historia de éxito en un sentido económico (p. 31). Sin duda, las reformas económicas en China tienen sus claroscuros y el autor señala correctamente el incremento de las desigualdades, la corrupción y el excesivo peso de las exportaciones en la economía china. Pero el ascenso económico de China en las últimas décadas es indudable. Quizás el libro habría podido demostrar mejor un objetivo menos ambicioso como, por ejemplo, las influencias del neoliberalismo en las negociaciones y posterior entrada de China en la OMC, acotando el marco de estudio a las dos décadas que van de 1989 al estallido de la crisis económica. En este ámbito, el libro realiza aportaciones interesantes como las descripciones de los procesos de negociación y la desigual integración de las empresas con presencia en China en la economía global.

CARLES BRASÓ BROGGI
Universitat Oberta de Catalunya

Bibliografía básica sobre la reforma económica de China

- BRANDT, Loren RAWSKY, Thomas G. (eds.) (2009). *China's great economic transformation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRANDT, Loren; MA, Debin; RAWSKY, Thomas G. (2014). «From divergence to convergence: Reevaluating the history behind China's economic boom». *Journal of Economic Literature*, 52 (1): 45-123.
- HUANG, Yasheng (2008). *Capitalism with Chinese characteristics: Entrepreneurship and the state*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NAUGHTON, Barry (2007). *The Chinese economy. Transitions and growth*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- WU, Jinglian (2003 [2005]). *Understanding and interpreting Chinese economic reform*. Nueva York, NY: Thomson Textere.
- XU, Chenggang (2011). «The fundamental institutions of China's reforms and development». *Journal of Economic Literature*, 49 (4): 1076-1151.